

Una revisión DEL CONCEPTO DE PAISAJE CULTURAL desde la geografía

*A review of the concept of cultural landscape
from geography*

IRINA MONSERRAT TECUAPETLA-ALMAZÁN*, CLAUDIA RODRÍGUEZ-ESPINOSA**

Fecha de recibido:
29 Abril 2024
Fecha de aceptado:
22 Noviembre 2024

*Universidad
Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo,
México
0201455G@umich.mx

**Universidad
Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo,
México
claudia.rodriguez@umich.
mx

RESUMEN. A lo largo de la historia, el concepto de *paisaje* ha experimentado una evolución significativa, ha transitado por diversas etapas que reflejan cambios en la forma en que los seres humanos lo han percibido y comprendido. En las primeras etapas de su concepción interpretándose como una representación puramente pictórica en las obras artísticas, hasta su actual entendimiento como un ente complejo que encapsula la totalidad de elementos naturales y culturales de un lugar en un instante temporal específico.

El objetivo de este análisis es explorar varias perspectivas que los geógrafos, tanto a nivel internacional como nacional, han aportado sobre el paisaje cultural, considerando que se ha convertido en un campo de estudio cada vez más multidisciplinario con enfoques desde la sociología, antropología, arquitectura, urbanismo, etc. Como objetivo secundario, se propone una metodología de análisis del paisaje cultural del Valle de Guadalupe en Baja California como mero caso de estudio, pero dejando abierta la posibilidad de aplicarlo a otros sitios.

La importancia del estudio del paisaje cultural de un sitio radica en la capacidad de las diferentes interpretaciones del paisaje cultural para apoyar la toma de decisiones contemporáneas en áreas como la planificación urbana, la conservación del patrimonio y la promoción del turismo sostenible. En última instancia, comprender algunas perspectivas de los geógrafos sobre el paisaje cultural nos brinda una lente más amplia y enriquecedora a través de la cual podemos contemplar y valorar la complejidad de los lugares que habitamos y compartimos, enriqueciendo la conexión con el entorno que nos rodea.

Palabras clave: arquitectura, espacio, geografía, geografía histórica, paisaje cultural.

ABSTRACT. Throughout history, the concept of landscape has undergone significant evolution, passing through various stages that reflect changes in the way humans have perceived and understood it. From its beginnings as a purely pictorial representation in works of art to its current understanding as a complex entity that encapsulates the totality of a place's natural and cultural elements at a specific moment in time.

The objective of this analysis is to explore various perspectives that geographers, both international and national, have contributed to the cultural landscape, considering that it has become an increasingly multidisciplinary field of study with approaches from sociology, anthropology, architecture, urban planning, and more. As a secondary objective, we propose a methodology for analyzing the cultural landscape of the Guadalupe Valley in Baja California as a mere case study, while leaving open the possibility of applying it to other sites. The importance of studying the cultural landscape of a site lies in the capacity of different interpretations of the cultural landscape to support contemporary decision-making in areas such as urban planning, heritage conservation, and the promotion of sustainable tourism. Ultimately, understanding some of geographers' perspectives on the cultural landscape provides us with a broader and more enriching lens through which we can contemplate and appreciate the complexity of the places we inhabit and share, enriching our connection with the environment that surrounds us.

Key words: architecture, space, geography, historical geography, cultural landscape.



El estudio del paisaje cultural es trans y multidisciplinario, ya que en él se encuentran diversos elementos, que desde una sola disciplina no es posible abordarlos, por lo que la intervención de visiones desde múltiples ciencias y disciplinas es fundamental; sin embargo, la geografía ha estudiado de lleno al paisaje, por lo que nos apoyaremos de esta ciencia para acercarnos a su análisis, se mencionará primero cómo en el último siglo se ha gestado el concepto de *paisaje cultural*, para tener de manera precisa los enfoques que se han utilizado para el estudio de éste, así como la metodología implementada.

El presente artículo realiza un abordaje sobre la postura de algunos geógrafos en relación al estudio del paisaje, desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, revisando las posturas semejantes o las contrapuestas, con el propósito de tener un panorama sobre este tema desde la perspectiva de la geografía, recordando que, junto con la arquitectura y el urbanismo, son las disciplinas que tienen el mismo material de estudio: el espacio, aunque cambien de escala.

Posteriormente, y a partir de la revisión del concepto de *paisaje cultural*, se hace una propuesta de metodología para su análisis, usando como ejemplo el caso del Valle de Guadalupe. Finalmente se presentan algunas reflexiones finales.

LA GEOGRAFÍA Y EL PAISAJE

A lo largo de los siglos, la geografía para el estudio del paisaje ha tomado varios enfoques, de acuerdo con los diversos contextos temporales por los cuales ha pasado la humanidad; esta ciencia ha tenido diversas concepciones sobre cuál es el *qué hacer* de ésta, ha pasado por considerarse arte, ciencia y profesión, en cada etapa de la historia también ha tenido diferentes enfoques: regional, ambiental, espacial y humanista (Quintero, 2010).

Existen sucesos de tiempo que definen la visión de la geografía, el primer momento es en la Antigüedad cuando se hacían observaciones y comenzaban a querer representar lo que se veía, y con esto también inicia el concepto, que más adelante veremos *paisaje*, posteriormente en este afán de representar el mundo surge la cartografía y los viajes de exploración del mundo, seguidos de la evangelización, las invasiones y conquistas; el segundo momento comienza con el Renacimiento, el cual trae consigo el método científico, la creación del primer atlas y su reproducción en masa por el surgimiento de la imprenta, además de que ahora los geógrafos se dividen en posturas: los geógrafos generales y los geógrafos regionales; más adelante continuando con la idea de que la geografía sea considerada ciencia surge una nueva forma de estudio de la misma, el método inductivo y así la Geografía Determinista, Geografía Positivista y la Geografía Anarquista (Cuadra, 2014).

En el itinerario de la ciencia geográfica se observa que los enfoques no surgen para luego desaparecer, sino que –con mayor o menor protagonismo– logran convivir con las restantes perspectivas tradicionales y con las más recientes. Incluso, algunos enfoques adoptan un estado semejante a la hibernación en ciertas etapas y, luego, despiertan y logran recuperar fuerzas, a veces cambiando su denominación, pero manteniendo su esencia. Para darle una designación adecuada a la dinámica propia que caracteriza a la geografía, al menos desde fines del siglo XIX hasta el presente, debería hablarse de una “coexistencia de gravitaciones relativas de distintos enfoques” (Cuadra, 2014).

Cuadra explica que la mayoría de los pensamientos o posturas en las ciencias vuelven a ser retomadas en algún momento, agregando variantes o ampliando el panorama. El primer geógrafo en mencionar que la relación del medio y el hombre es indisoluble fue Carl Ritter, quien consideraba que no se puede entender de manera individual algo sin estudiar el contexto, ni el contexto sin entender sus partes individuales.

Toda reflexión sobre el hombre y sobre la naturaleza nos lleva a considerar lo particular (*das Einzelne*) en sus relaciones con el Todo (*das Ganze*) y nos conduce de lo que parece puramente fortuito a lo que obedece fundamentalmente a una ley. Entonces, el conocimiento total del Todo no puede venir de lo particular, si al mismo tiempo el Todo es desconocido. Así como el todo hace la parte (*der Theil*), lo particular no tiene existencia propia sino en la media en que es observado en función de la ley que lo erige en individuo (*Individuum*). Así, sólo la noción de sistema solar ha permitido conocer la revolución de la Tierra en el cosmos, y la noción de la Tierra en tanto que planeta y globo ha permitido explicar la repartición de las partes constitutivas de la Tierra y sus relaciones recíprocas (Ritter, 1974).

Para Ritter la relación del medio físico con el ser humano determina la cultura, y la territorialidad, por lo cual cada territorio es distinto (Rojas López, 2010). Este geógrafo fue el primero en establecer las bases del concepto de paisaje, sin mencionar dicho concepto y dejando evidente que el estudio de un espacio habitado, que debe verse desde la perspectiva del todo, y por ende no puede separarse.

Retomando los postulados de Ritter, en el siglo XIX, el geógrafo Friedrich Ratzel establece que la identidad de los grupos sociales está caracterizada por el lugar donde viven, el cual, según la teoría de Darwin del momento,

la evolución de las sociedades está marcada por el espacio geográfico que habitan, ya que se adaptan y modifican el espacio de acuerdo a sus necesidades, sobreviven con los recursos que les otorga el sitio y lo transforman, dejando una huella evidente de su paso en él.

De esta forma, se considere al hombre aisladamente o en grupo (familia, tribu o Estado), por doquier donde se le observe se encuentra algún pedazo de tierra relacionado tanto con su persona como en el grupo del que forma parte. [...] los grupos, como la tribu, la familia, la comuna, que no constituyen unidades políticas autónomas, sólo son posibles sobre su territorio, y su desarrollo no puede ser comprendido más que con relación a ese territorio [...] (Ratzel, 1994).

Con lo anterior, Ratzel, desde su enfoque determinista, observa lo que más adelante se denominaría *paisaje cultural* al igual que Ritter; así Ratzel da comienzo a nuevas formas de estudiar la superficie terrestre, la Geografía Humana y la Geografía Política.

Con ideas naturalistas, pero aún con la relación hombre y medio, llega el Posibilismo de Paul Vidal de la Blache, y sus ideas sobre darle más relevancia al medio, y no tanto al hombre, ya que la geografía para él era el estudio del ambiente y el ser humano, no al revés, pero coincidiendo con Ritter en que cada territorio tiene su cultura y sus tradiciones. “Vidal de la Blache ha planteado esta posición al precaver contra la consideración de “la tierra como ‘el escenario en el que se despliega a sí misma la actividad del hombre, sin reflejar que este escenario está vivo en sí mismo” (Sauer, 2006).

Carl Sauer menciona a Vidal de la Blache y su postura sobre el paisaje, definiendo al paisaje como el *Escenario* de la vida humana, aunque agrega “el escenario incluye los trabajos del hombre como una expresión integral de la escena” (Sauer, 2006) refiriendo que eso incluye todo lo que involucra su cultura, relaciones, gobierno, tradiciones, etc.

La historia de un pueblo es inseparable del territorio que habita. No podemos representarnos al pueblo griego de otro modo que entorno a los mares helénicos, al inglés de otro modo que, en su isla, al americano de otro modo que en los vastos espacios de los Estados Unidos. Como ello es también así para el pueblo cuya historia se ha incorporado al solar de Francia [...] (Vidal de la Blache, 1903).

Según Vidal de la Blache, la identidad cultural de las sociedades está totalmente ligadas al espacio geográfico que habita, y a su vez la importancia de la historia de los pueblos dentro del sitio, dándole un mayor peso a lo que expresa el sitio de la cultura, que a las relaciones sociales. “Investigaciones recientes muestran que, empezó interesándose por las cosas directamente observables o perceptibles en los paisajes, después, cada vez más, por los hechos sociales, políticos, es decir, <espirituales>, pero no abandonó jamás ni las unas ni los otros” (Vidal de la Blache, 1903).

Aunque Vidal de la Blache comenzó con ideas naturalistas, con el paso del tiempo llegó a inclinarse por posturas sociales propias de la época y la política, hasta llegar a la Geografía Regional.

Sauer, refutando a Vidal de la Blache, establece que lo cultural es lo que determina el paisaje, y se dedica a estudiarlo de fondo, y con la firme idea de que, como toda ciencia, el estudio del paisaje debe tener un método de investigación científica escribe, “La morfología del paisaje”, donde establece un método para analizar el paisaje, bajo un proceso de investigación formal.

Todo campo de conocimiento se caracteriza por su preocupación expresa por un determinado grupo de fenómenos, que se propone identificar y ordenar de acuerdo a sus relaciones. Estos hechos son organizados mediante el incremento del conocimiento acerca de su conexión; la atención a su conexión denota un acercamiento científico (Sauer, 2006).

Teniendo en cuenta la temporalidad y el contexto de la época donde se realizó el escrito, las ideas principales del momento a nivel mundial, o mejor expresado, en Estados Unidos y Europa, son las ideas del funcionalismo, donde todo tiene que servir y hasta cierto punto las emociones no tienen una gran importancia, además que recién terminaba una guerra, que requería estudios sobre el espacio y su distribución, así como las necesidades que surgieron a partir de ese desgaste económico y emocional. “Las formas que componen el paisaje se integran entre sí, presentando funciones que crean una estructura. El paisaje constituye así una unidad orgánica o cuasi-orgánica. Es una morfología

en la que forma, función y estructura son elementos centrales” (Corraei, 2014).

Sauer no es el primero en utilizar el concepto *paisaje cultural*, antes, como él menciona en su texto, ya se había utilizado por los alemanes en un contexto urbano, como Walter Geisler, citado por Rojas López, en el cual se basó para realizar su análisis del paisaje cultural, explicando que lo construyen dos partes generales, el medio y la cultura; que el paisaje cultural es producto de un proceso largo, donde la sociedad ha creado su territorio y forjado su identidad cultural. “[...] en la forja de un paisaje, la cultura es el agente; el entorno natural, el medio y el paisaje cultural, el resultado de siglos de evolución natural y esfuerzos de muchas generaciones” (Rojas López, 2010). Además, confirma que Ritter, Vidal de la Blache y sus discípulos lo han usado para el estudio del paisaje, pero en un sentido enfocado en explicar los climas de regiones amplias, más no de manera cultural, donde el estudio del paisaje es más detallado, y Sauer lo hace de manera sistémica y detallada de cada parte que conforma el paisaje cultural.

En su texto “La morfología del Paisaje” comenta que las palabras *área* y *región* pueden ser sinónimos de *paisaje*, aunque ambas refieren a la magnitud y el término *paisaje*, es más que solo la magnitud. “El término ‘paisaje’ es propuesto para designar el concepto unitario de la geografía, para caracterizar la asociación de hechos peculiarmente geográficos. [...] Podría ser definido, por tanto, como un *área* compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales” (Sauer, 2006).

Según la Real Academia Española (RAE), la fenomenología es un “conjunto de manifestaciones o fenómenos que caracterizan un proceso u otra cosa”, que para estos fines serían un conjunto de fenómenos que, como dijo Sauer, conforman el paisaje cultural; estos fenómenos no solo son naturales, sino también antrópicos, y por ende se deben estudiar en conjunto. “El contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del *área* que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del *área*, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana” (Sauer, 2006).

Sobre el paisaje natural, lo define como “[...] el *área* física es la suma de todos los recursos

naturales que el hombre tiene a su disposición en esa área” (Sauer, 2006), y el paisaje cultural es la expresión de los hombres sobre el paisaje natural, adaptándolo a sus necesidades, así como en sus formas de organización, poder, creencias, etc. “Podemos pensar en la gente en tanto que asociada en y con un área, como podemos pensar en ellos como grupos asociados en su descendencia o su tradición” (Sauer, 2006).

La metodología que plantea deberá ser comparativa de los resultados, sin juicios, tanto en las formas naturales como en las culturales; sin embargo, su aplicación en lo social basada en los estudios hechos en la antropología que han sido exitosos, los cuales son la comparativa de las expresiones culturales de los hombres en diferentes periodos de su historia, donde se pueden obtener permanencias, cambios y transformaciones. Por lo tanto, los aportes en el estudio del paisaje y su metodología lo han llevado a ser uno de los principales exponentes de la geografía cultural en el siglo xx.

Para Raffestin y Bresso, el territorio es una construcción social que surge de la apropiación del espacio geográfico, un área donde la sociedad se desenvuelve culturalmente dando esto lugar a la territorialidad del espacio; entonces, el territorio es algo vivo, que está en constante cambio y que no refiere a limitaciones físicas, si no al valor o sentido que le asigna la sociedad por medio de esa territorialidad (Bresso, 1979).

DESDE MÉXICO

La discusión sobre el paisaje, y sobre todo el paisaje cultural, ha tenido un gran avance en las últimas décadas, y la escuela mexicana de geografía no se ha quedado atrás. Un amplio abanico de estudios ha trabajado este tema, desde diferentes ángulos desde la academia principalmente. Entre los geógrafos mexicanos que han trabajado el concepto de paisaje cultural, destaca Martín Checa-Artasu, que analiza su evolución desde un punto de vista académico y cultural, mencionando que,

[...] el nacimiento del concepto de paisaje se asocia al concepto de modernidad, se desarrolla a partir del arte y luego es adoptado

por la geografía a partir de siglo xix y por otras disciplinas técnicas como la arquitectura que lo incorporará como concepto a través de la creación de jardines a lo largo de un prolongado periodo de tiempo que culmina con la aparición de una especialización como es la arquitectura del paisaje ya a principios del siglo xx (Checa-Artasu, 2014).

Sin embargo, la investigación en el campo de la historia de la arquitectura se ha valido de marcos teórico-metodológicos desarrollados por otras disciplinas, destacando la escuela de la Geografía Cultural, dejando hasta cierto punto de lado la arquitectura del paisaje de siglos pasados. Trabajos como los realizados por arquitectos mexicanos como Ignacio Gómez Arriola sobre el paisaje agavero de Jalisco (Gómez Arriola, 2006) o el de Francisco Fuentes Farías sobre los paisajes de la cuenca lacustre de Pátzcuaro (Fuentes Farías, 2013) ambos desde la perspectiva de la arquitectura patrimonial, sirven de ejemplo de la relación historia de la arquitectura y la geografía.

Retomando lo expuesto por Checa-Artasu, y que sigue los principios establecidos por la Geografía Cultural, principalmente lo desarrollado por Carl O. Sauer, retoma el principio de la relación intrínseca entre el paisaje y el ser humano, destacando el aspecto de la percepción,

Siguiendo con esta misma idea, también se puede concluir que el paisaje por sus propias características es subjetivo y objetivo a la vez. Todos los seres humanos podemos percibir el paisaje, pues forma parte de nuestro proceso evolutivo de adaptación al medio natural, como demuestran ya varios estudios (Checa-Artasu, 2018).

Cada sociedad a lo largo del tiempo ha tenido diferentes relaciones y formas de apropiación del paisaje natural, dejando su huella en caminos, ciudades, obras civiles y arquitectura, siendo esta aproximación objetiva, factible de ser contabilizada, registrada, dibujada, mientras que la percepción del ser social de su entorno, muchas veces determinada por un sentido de pertenencia e identidad, da el sentido subjetivo a la comprensión del paisaje de forma integral.

Otro geógrafo mexicano, es Federico Fernández Christlieb, que ha trabajado el concepto de paisaje cultural y aplicándolo en varios contextos cronotópicos, como por ejemplo en su libro *Territorialidad y paisaje en el Altépetl del*

siglo XVI que coordinó con Ángel Julián García Zambrano (Fernández Christlieb, F., 2006).

Dentro de su análisis, con un enfoque principalmente histórico, en este caso del México del *siglo XVI*, analiza las transformaciones y permanencias en el paisaje cultural en la Nueva España, integrando las escalas de espacio, región, territorio, con contextos naturales, sociales, políticos, económicos y culturales (Fernández Christlieb, F., 2014).

La geografía actual ha dado a la palabra paisaje un uso muy amplio que lo presenta como un concepto de análisis espacial que permite ver el conjunto sin desintegrar sus elementos. Unos de estos elementos materiales son de origen natural y otros de origen humano, y en ambos casos conocer el paisaje también implica estudiar lo que estos elementos significan culturalmente. Mantener unidas las variables ambientales y culturales es una característica que forma parte de la esencia de la geografía (Fernández Christlieb, F., 2014).

Finalmente, otro especialista en el tema es Pedro Urquijo Torres, que ha realizado estudios de tipo regional, con un marcado énfasis en el papel que la geografía juega en la construcción de este término (Urquijo Torres, 2014). Su enfoque, al igual que el de Fernández Christlieb, hace referencia a la importancia que la relación entre aspectos naturales y sociales juegan en la conformación de los paisajes, y sobre todo cuando consideramos la complejidad de este concepto. Urquijo plantea sobre la noción de paisaje que “se refiere, más bien, a la reflexión de la apariencia visual de una fracción geográfica proyectada en un segundo momento como mapa, fotografía, pintura, literatura o música” (Urquijo Torres, 2014). Partiendo de este supuesto, define que el paisaje es un complemento entre el aspecto natural y el factor social que no solo lo observa, sino que se apropia de él y lo transforma, por lo que explicarlo es imposible sin tomar en cuenta los contextos socio-culturales que afectan al espacio natural. “El paisaje como proyección de la apropiación del lugar es solo parcialmente comprensible sin la sociedad que lo transforma” (Urquijo Torres, 2014).

PROPUESTA METODOLÓGICA

A partir de la revisión anterior y añadiendo una revisión de metodologías desarrolladas por cinco autores de diferentes contextos, y con el objetivo de establecer una discusión sobre el tema del paisaje cultural, pero desde un enfoque territorial, se desarrolló una propuesta metodológica para analizar el paisaje cultural, aplicándolo Valle de Guadalupe en Baja California Sur como un caso de estudio, pero sin desarrollarlo a detalle, ya que no es el objetivo de este texto.

Al resumir las posturas revisadas de Ritter, Ratzel, Vidal de la Blache, Raffestin y Bresso, Checa-Artasu, Fernández Christlieb y Urquijo Torres, podemos establecer que el estudio del paisaje cultural radica en principio en el análisis de la relación existente entre los contextos naturales y los culturales, a partir de enfoques como la identidad, la percepción, la apropiación y transformación del espacio, el valor social, el enfoque desde la historia y el considerar todos los contextos, como el social, político, económico y cultural.

El estudio del paisaje cultural implica comprender la interacción entre la naturaleza y la actividad humana a lo largo del tiempo, incluyendo elementos como la geografía, la historia, la cultura y las prácticas sociales. Al evaluar estas metodologías, se seleccionaron los enfoques más adecuados para esta propuesta.

Galimberti (2013) retoma y cita a Pakman, “debemos evitar sucumbir a la tentación de un pensamiento reduccionista y simplificador, que resulta mutilante al conocimiento”, comprendiendo que el estudio del mismo no es posible hacerse de manera segmentada, ya que no se estaría estudiando el paisaje cultural en su totalidad; finalmente concluye con “hoy más que nunca frente a la banalización y la globalización de tantos paisajes hay que apostar por intervenir conservando su identidad, valorando su memoria y su código genético” (Galimberti, 2013), dejando claro la importancia de la preservación de la cultura, ya que se está desvaneciendo con el desarrollo acelerado que está viviendo la humanidad.

Algunos investigadores han utilizado la morfología¹ como método de análisis para el paisaje, dado que “las formas urbanas son una manifestación física de un contexto cultural específico” (Leao Rego, 2001) y “las formaciones físicas de la ciudad tienen una dinámica propia, aunque condicionada por factores culturales, económicos, sociales y políticos” se puede comprender entonces que la morfología de un sitio ayuda para el estudio de las sociedades y su entorno.

Sin embargo, para Larochelle (2002) “sean rurales o urbanos, los paisajes culturales pueden descifrarse como palimpsestos que conservan un registro de las huellas sedimentadas de todas las fases de ocupación humana de los lugares”, siguiendo ese sentido, él propone que el estudio de los paisajes sea mediante un análisis de sus procesos históricos, las transformaciones y permanencias de las tramas urbanas.

Con esta misma postura sobre la relevancia de los procesos históricos como imprescindibles para el estudio del paisaje cultural, Yoshito Kikuchi (2021) establece una metodología para el estudio de los paisajes vinícolas mediante el análisis de los procesos históricos y los entornos sociales que se relacionan con el proceso de producción agrícola del paisaje cultural que se estudia, y así relacionarlo con las formas naturales del paisaje.

Para la UNESCO (2008), el paisaje cultural “ilustra la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas”. Para el estudio de los paisajes culturales que tienen vestigios o elementos de historia, es recomendable abordarlos bajo la noción paisajes urbanos históricos. Acorde a la UNESCO (2011), “se entiende por paisaje urbano histórico la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales”, esta noción

utilizada como herramienta para el estudio de los paisajes culturales, se puede retomar analizando la topografía, geomorfología, hidrología, medio urbanizado, infraestructuras, espacios abiertos, uso de suelo, incluso el patrimonio inmaterial, con ello poder comprender esas huellas que se marcan en el paisaje urbano.

En ese sentido, una vez revisadas las posturas para el estudio del paisaje cultural, se seleccionan aquellas que coinciden en sus conceptos teóricos básicos y que contemplan enfoques para la construcción de una metodología y que se propone para el estudio del paisaje cultural del Valle de Guadalupe de la siguiente manera (tabla 1):

1 Morfología: 1. f. Forma o estructura de algo. 2. f. Biol. Parte de la biología que trata de la forma de los seres orgánicos y de las modificaciones o transformaciones que experimenta. 3. f. Geogr. Parte de la geografía que estudia las formas de la superficie terrestre (RAE, 2024).

TABLA 1. POSTURAS TEÓRICAS DEL ESTUDIO DEL PAISAJE CULTURAL

Ritter	Ratzel	Vidal de la Blache	Raffestin y Bresso	Checa Artasu	Fernández Christlieb	Urquijo	Sauer	Larochelle	Kikuchi	UNESCO
Contexto natural	Contexto natural	Contexto natural	Contexto natural	Contexto natural	Contexto natural	Contexto natural	Contexto natural		Contexto natural	Contexto natural
Contexto cultural	Contexto cultural	Contexto cultural	Contexto cultural	Contexto cultural	Contexto cultural	Contexto cultural	Contexto cultural			
					Procesos históricos			Procesos históricos	Procesos históricos	
								Trama Urbana		
										Patrimonio inmaterial

FUENTE: ELABORADO POR IRINA TEQUAPETLA A PARTIR DE (SAUER, 2006), (LAROCHELLE, 2002), (KIKUCHI, 2021), (UNESCO, 2011).

La metodología que se propone para el estudio de los paisajes culturales (tabla 2), incluye identificar los procesos históricos y sociales durante una delimitación temporal y espacial, y cómo se ven reflejados en la traza urbana, así como la identificación del paisaje cultural inmaterial, con sus permanencias y sus pérdidas.

TABLA 2. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL PAISAJE CULTURAL

Metodología para el estudio del paisaje cultural		
Objetivo	Elementos de estudio	Instrumentos de estudio
Identificar los procesos históricos y sociales en una limitante cronotópica	Procesos históricos	Análisis de archivo Análisis de bibliografía
Cambios en el paisaje urbano	Vialidades	Análisis de planimetrías
	Manzanas	Análisis de mapas
	Parcelas	Análisis de ortofotos
	Uso de suelo	Procesamiento con SIGS
Identificación del Patrimonio Inmaterial	Tradiciones culturales	Análisis de fotografías Análisis Hemerográfico
	Contexto social	Entrevistas
	Contexto cultural	Recorridos en sitio

FUENTE: ELABORADO POR IRINA TEQUAPETLA.

RESULTADOS

Como resultado principal, se esboza de manera resumida la aplicación de la propuesta metodológica de análisis del paisaje cultural anteriormente descrita, al paisaje cultural del Valle de Guadalupe durante el siglo xx, indicando solamente las acciones realizadas.

1. Para la identificación de los procesos históricos y sociales durante el siglo xx, se realizó una revisión bibliográfica sobre los estudios previos relacionados con la historia, partiendo de lo general a lo particular, se comenzó revisando los estudios sobre Baja California para posteriormente centrarnos en los estudios de las unidades de análisis, a fin de poder tener un panorama sobre los procesos que intervinieron y formaron el paisaje cultural del sitio.

2. Los cambios en el paisaje urbano se analizaron mediante una recopilación de cartografías, mapas, y ortofotos de diferentes temporalidades donde se compararon a fin de poder realizar una reconstrucción del proceso de conformación de las unidades de análisis.

3. La identificación del patrimonio inmaterial se obtuvo a partir de fotografías históricas, fuentes hemerográficas, entrevistas y recorrido en el sitio, de tal manera que fue posible la detención sobre festividades, religión y procesos de producción agraria.

4. Sobre las fuentes que se utilizaron para el desarrollo de esta investigación fueron esencialmente primarias, como cartografías, planimetrías, entrevistas, documentos de archivo y fotografías, como fuentes secundarias se utilizó bibliografía y artículos académicos sobre el sitio.

5. Las fuentes fueron consultadas de diversos repositorios de información nacionales y estatales, se consultó el Archivo Histórico del Estado de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), Instituto de Investigaciones Culturales de la UABC, Dirección de catastro de Ensenada, recorridos en el sitio, entrevistas, Archivo General de la Nación, Mapoteca “Manuel Orozco y Berra”, Fundación ICA e INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía).

CONCLUSIONES

A lo largo del tiempo el estudio de la relación espacio y ser humano ha sido algo que llamó y sigue llamando la atención de los geógrafos, con diferentes posturas o visiones de acuerdo a su temporalidad y contexto, desde una visión donde la naturaleza es la prioridad, hasta llegar al momento donde el estudio de la apropiación del espacio llega a ser lo importante del estudio del paisaje. Las principales aportaciones de los autores revisados, tanto internacionales como nacionales, es la relación existente entre el contexto natural y el contexto cultural, principalmente desde el punto de vista de apropiación e interpretación del espacio. La relación intrínseca del medio natural con los grupos sociales y su impacto en la transformación del mismo, es lo que en última instancia crea los paisajes culturales.

El análisis del paisaje cultural, impacta directamente en el estudio de la arquitectura y el urbanismo, principalmente desde la dimensión histórica, que a la vez que identifica las permanencias y transformaciones de un territorio, permite recrear su evolución a lo largo del tiempo, explicar sus condiciones actuales y prever escenarios futuros, que permitan tomar decisiones sobre el desarrollo territorial con un mayor grado de certeza.

Se puede entonces concluir que todos coinciden en que el contexto natural es el que dictamina la identidad de una cultura, ya que este contexto es el que tiene las condiciones específicas para que esa sociedad que lo habita forme sus modos de producción y sus modos de vida, de igual forma esta sociedad pueda aprovechar los recursos que este sitio le provee para vivir, y es esa relación que para los científicos es de gran importancia estudiar.



FUENTES DE CONSULTA

Bresso, C. R. (1979), *Travail, espace, pouvoir*, l'Age d'Homme, Lausana.

Checa-Artasu, M. M. (2014), "Oportunidades y carencias para una cultura del paisaje en México. Algunas notas". En M. M.-A. Martín (ed.), *Paisaje y Territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México. pp. 389-423.

Checa-Artasu, M. M. (2018), "El paisaje como bien común y como un derecho. Algunas reflexiones", *Geocrítica*, XXXIII(1251), 1-20.

Corraei, R. L. (2014), "Carl Sauer y Denis Crosgrove: el paisaje y el pasado", *Espacio abierto*, 4(1), 39.

Cuadra, D. E. (2014), "Los enfoques de la Geografía en su evolución como ciencia", *Geográfica Digital*, 11(21), 1-22.

Fernández Christlieb, F. (2014), "El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: el viejo y el nuevo mundo". En S. B. Hernández (ed.), *Perspectivas sobre el paisaje*, Universidad Nacional de Colombia, Estepa, pp. 55-80.

Fernández Christlieb, F. (2006), *Territorialidad y paisaje en el Altéptl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México.

Fuentes Fariás, F. (2013), *Aspectos intangibles del P'urhe echerio. Hacia un estudio integral de los paisajes de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

Galimberti, C. I. (2013), "Paisaje cultural y región. Una genealogía revisitada", *GeoGraphos*, 4(54), 561.

Gómez Arriola, I. (2006), *El paisaje agavero y las antiguas instalaciones industriales de Tequila*. Cámara Nacional de la Industria Tequilera, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Jalisco.

Kikuchi, Y. (2021), "Historical approach to evaluating productive cultural landscapes", *Japan Architectural Review*, 5(5), s/p.

Larochelle, P. (2002), "Lectura de los paisajes culturales y el mantenimiento de la identidad de los sitios". En M. Contín (ed.), *Nuestro patrimonio paisajista: los paisajes culturales*. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. pp. 9-19.

Leao Rego, R. (2001), "A respeito de morfologia urbana. Tópicos básicos para estudos da forma da cidade", *Acta Scientiarum*, 33(2), 123-127.

Quintero, G. J. (2010), "¿Qué es la Geografía?" *Terra*, 26(39), 147-182.

RAE (Real Academia Española), Diccionario de la Lengua Española. Disponible en <https://dle.rae.es/morfolog%C3%ADa>, consultado el 13 de enero 2024.

Ratzel, F. (1994), "El territorio, la sociedad y el estado". En Gómez M. J., Muñoz, J. y Ortega, N. (1982), *El pensamiento geográfico*, Alianza, Madrid, pp. 193-203.

Ritter, C. (1974), *Introduction a la géographie générale comparée*, Annales littéraires de l'université de Besançon, París.

Rojas López, J. J. (2010), *Tiempos del pensamiento geográfico*, Universidad de los Andes, Mérida.

Sauer, C. (2006), "La morfología del paisaje", *Polis*, 5(15), 5.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2008), *Directrices para la inscripción de tipos específicos de bienes en la Lista del Patrimonio Mundial*. Disponible en <https://whc.unesco.org/en/criteria/>, consultado el 13 de enero de 2024.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (10 de noviembre de 2011), *Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico*. Disponible en <https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-100.pdf>, consultado el 13 de enero de 2025.

Urquijo Torres, P. (2014), "El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental". En S. B. Hernández (ed.), *Perspectivas sobre el paisaje*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 81-116.

Vidal de la Blache, P. (1903), *Tableau de la géographie de la France*, Tallandier, París.